

La
filosofía
CRISTIANA
de la
EDUCACIÓN
Explicada

Stephen C. Perks

Whitby

AVANT BOOKS

Inglaterra
1992

Publicado en Gran Bretaña por
AVANT BOOKS
P.O Box 1, Whitby, Nork Yorkshire,
Y021 1 HP, Inglaterra

Stephen. C. Perks 1992
Todos los derechos reservados
ISBN 0-9518899-0-7

Biblioteca Británica Catalogación en la Publicación de Datos.

Un registro del catálogo de este libro está disponible
en la Librería Británica

Impreso y encuadernado en Gran Bretaña por
Biddles Ltd, Guildford, Surrey

PONIÉNDOLE NOMBRE A LOS ANIMALES: UN CASO DE ESTUDIO EN EL APRENDIZAJE PIADOSO

Comprender el mundo que nos rodea es esencial para nuestro dominio sobre este. Pero nuestro entendimiento debe estar de acuerdo con la verdad. Nosotros sólo podemos tomar dominio sobre la tierra correctamente, es decir, conforme a la voluntad de Dios, cuando llegamos a comprender la naturaleza correcta y la función de varios aspectos y elementos del mundo que nos rodea de acuerdo al propósito creativo del único que trajo al mundo a existencia en primer lugar.

Este es el significado de Adán poniéndole nombre a los animales en Génesis 2:19-20. El Señor nuestro Dios trajo a los animales a Adán para que les pusiera nombre y así tomara dominio sobre ellos. Muy claramente, este era un proceso de *aprendizaje*, de educación en su sentido más completo, llevándolo a un dominio mayor sobre los animales. Esta historia, por lo tanto, representa el ejemplo perspicuo del lugar de la educación y el aprendizaje conforme a los principios piadosos en el llamado como portadores de la imagen de Dios y virreyes en la tierra.

Existen un buen número de puntos importantes a considerar en esto: *en primer lugar*, el ponerle nombre a algo en los tiempos bíblicos significaba más que lo que significa ahora en la cultura Occidental del siglo veinte. Significaba más que simplemente asignarle una etiqueta arbitraria a algo, y por lo tanto, es fácil perder el significado de la tarea dada a Adán debido a nuestro entendimiento de la empresa educativa. El ponerle nombre a algo en la Escritura significa *describirla, definir el significado* de algo. Un nombre en la Escritura significa por lo tanto algo. Así es que, Abraham significa *padre de multitudes* (del Hebreo 'ab, padre y rabah, que es el Árabe para multitud), un nombre que seguramente requirió de mucha fe de parte de Abraham ya que él no tenía hijos cuando se le fue dado este nombre por Dios.

Así es que, para que Adán les pusiera nombre a los animales, primero él tenía que comprenderlos y comprender su lugar en el orden creado de las cosas. Dar nombre significa describir, definir y por lo tanto requiere de comprensión. A Adán se le fue dada la tarea de comprender el reino animal, de aprender de él, clasificar a los animales y darles un nombre descriptivo apropiado para las diferentes especies, etc. Esta era una tarea de zoología mayor que requería de un trabajo duro y una gran habilidad en comprensión.

En segundo lugar, este es un relato antes de la caída, de la experiencia del hombre de aprendizaje y dominio, y por lo tanto, informativa con respecto a cómo debe buscar el hombre el conocimiento obedientemente. La forma en la que Adán llevó a cabo esta tarea, los principios de interpretación que utilizó para clasificar la información y determinó su significado y propósito, y mucho más importante, la base epistemológica sobre la que trabajó, deben ser normativas que se consideren para el pensamiento obediente y el aprendizaje para el Cristiano hoy. El que Adán les diera nombre a los animales, por lo tanto, representa un verdadero paradigma para el aprendizaje humano de todas las cosas.

En tercer lugar, se nos ha dicho que el *Señor nuestro Dios* creó y trajo a los animales a Adán para que les pusiera nombre. El relato completo toma lugar en el contexto de un universo creado e interpretado por Dios, ordenado conforme a Su propósito y bajo Su gobierno. Los animales que Adán nombró, por lo tanto, no fueron simples hechos de información desordenada flotando por ahí en un universo desordenado que no tenía sentido hasta que la mente del hombre les impuso su propia idea de orden y significado. La información a la que Adán le aplicó su

entendimiento y sus habilidades interpretativas estaba ya definida e interpretada conforme al propósito creativo de Dios. Las facultades racionales de Adán fueron facultades creadas por Dios operando en el contexto dado e interpretado por Dios. Todos los hechos con los que Adán lidió ya eran hechos interpretados por Dios y Adán entró a un proceso de aprendizaje de la verdad de esos hechos por medio de pensar los pensamientos de Dios después de Él. Él asumió, en este punto por lo menos, la naturaleza dada e interpretada por Dios de la materia delante de él. Él no empezó asumiendo que el reino animal podría ser comprendido e interpretado independientemente de Dios quien lo creó y le dio significado. Más bien Adán comprendió, interpretó, clasificó y nombró a los animales *como Dios se los trajo*, es decir en términos del propósito que Dios les dio. Su aprendizaje, definición, categorización y nombramiento fue basado en la naturaleza dada por Dios e interpretada por Dios de la realidad y así, su entendimiento de los animales se basó en su significado en términos del propósito creativo de Dios.

No fue sino hasta la caída que Adán rechazó esta naturaleza dada e interpretada por Dios de la realidad y de la información que le confrontaba y decidió en lugar de esto, determinar la naturaleza y significado de la realidad independientemente de Dios conforme a su propio razonamiento autónomo – un movimiento que guió a conclusiones drásticamente incorrectas acerca de la integridad de la palabra de Dios y de la naturaleza de la realidad, dando como resultado la muerte del hombre como Dios lo había advertido. Habiendo dado Adán este paso al razonamiento humano autónomo y negado la naturaleza dada por Dios de la información delante de él cuando empezó la tarea de ponerle nombre a los animales, no habría podido comprender y definir su verdadero significado y propósito en el mundo de Dios y de este modo, los habría nombrado de manera incorrecta. El conocimiento de Adán y el aprendizaje en este punto, presupuso la naturaleza creada por Dios de la realidad y el hecho de que sólo mientras que pensara los pensamientos de Dios después de Él, su conocimiento sería conforme a la verdad y por lo tanto confiable.

El que Adán les pusiera nombre a los animales es un paradigma para el aprendizaje obediente, es decir, un modelo normativo del proceso de aprendizaje humano de todas las cosas, esto significa que en el comienzo de todo nuestro pensamiento, aprendizaje y enseñanza debemos aceptar la interpretación definitiva de la realidad establecida en la palabra de Dios como una guía autorizada y confiable del significado de la realidad y de todas las cosas en ella. Sólo en la medida que hagamos esto tendremos una base sólida para nuestra comprensión de la información que nos confronta mientras que buscamos interpretar el mundo en el que vivimos. La alternativa es pura especulación humana fundada en nada más sustancial que la fantasía humana. Así es que, todo el conocimiento está finalmente basado en la *fe*, ya sea en Dios y Su interpretación definitiva de la realidad establecida en Su revelación o si no en la capacidad del hombre para la especulación creativa – es decir, la fantasía humana.¹

¹ No quiero decir que neguemos o censuremos la habilidad del hombre del pensamiento creativo en cualquier forma. Esto es un aspecto muy necesario de su creación a la imagen de Dios. Dios es el Creador y por eso el hombre también piensa y actúa creativamente como la imagen de Dios en la tierra. Pero la habilidad creativa del hombre no es original, es un atributo comunicable de Dios y por lo tanto, el hombre crea imitando a Dios. La vida sería impensable para el hombre sin esta habilidad creativa, en realidad dejaría de ser humano, porque sin los frutos de la creatividad del hombre su cultura se reduciría al nivel de la de los animales. Lo que se debe negar aquí es que las habilidades creativas del hombre sean autónomas, originales y por lo tanto definitivas de la realidad, como los científicos y filósofos paganos nos harían creer (ver las citas de Karl Popper e Immanuel Kant en la p.33f.cf la cita de H. Dooyeweerd en el Capítulo Uno, p.15n.).

*Poniéndole Nombre a Los Animales:
Un Caso de Estudio en el Aprendizaje Piadoso*

Obviamente, el conocimiento buscado en términos de un falso entendimiento de la realidad y una falsa interpretación de la información basada en esta perspectiva de la realidad – por ejemplo, el mito evolutivo – nos desviará de la verdad como está definida por el propósito creativo de Dios y llevará al error, así como lo hizo con Adán acerca del asunto del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, resultando en muerte para la humanidad y la sujeción de la tierra a la maldición de Dios (Génesis 3:14-19). Es sólo hasta que nos enfocamos en un tema dado comprometidos con la verdad fundamental de una naturaleza de la realidad creada por Dios e interpretada por Dios como la base sólida de nuestro pensamiento, como Adán lo hizo al darle nombre a los animales, que nuestros intentos por comprender el mundo a nuestro alrededor darán fruto.²

En cuarto lugar, el conocimiento del orden creado que Adán obtuvo de esta tarea no fue simplemente teoría, sino que lo llevó a una mayor madurez y sabiduría que dio como resultado una comprensión más desarrollada de su mandato de creación y un progreso cultural mayor. Existen dos aspectos en esto:

(1) Al comprometerse con esta tarea Adán aprendió no sólo acerca de la naturaleza de los animales del reino, sino que también descubrió algo acerca de su propia naturaleza y de su rol en el mundo como el portador de la imagen de Dios que era vital para la humanidad, tanto física como psicológicamente: “Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos, y a todo ganado del campo; *más para Adán no se halló ayuda idónea para él*” (Génesis 2 :20). La humanidad fue hecha varón y hembra en el propósito de Dios. A través de esta tarea Adán descubrió su necesidad de compañía y así, Eva fue creada de Adán para ser su esposa y ayuda. Además, *la procreación* es importante para el dominio del hombre sobre la tierra y esto era así desde antes de la caída, y por lo tanto, antes de que la muerte entrara en ella. En realidad la procreación es esencial para el cumplimiento del mandato de creación. El desarrollo del dominio del hombre sobre la tierra, la explotación de los recursos naturales de esta y el progreso cultural, por lo general sólo son posibles con la división del trabajo y la especialización del conocimiento y la tecnología. Esto necesita de la procreación: “Y los bendijo y les dijo: Fructifiquen y *multiplíquense*, y *llenen* la tierra y sojúzguenla” (Génesis 1:28).

(2) El reino animal constituye un recurso valioso para la humanidad en innumerables formas y el conocimiento mayor de Adán de los animales le capacitó para explotar este recurso más razonablemente y productivamente para su propio beneficio y para el beneficio del reino animal, y todo para la gloria de Dios. El conocimiento que Adán obtuvo de esta tarea lo capacitaría para entrenar y utilizar a los animales de una manera más efectiva en su llamado de cultivar la tierra. El desarrollo de la ganadería, la crianza de especies particularmente útiles para el hombre y el uso de las pieles de los animales, etc., fueron los resultados prácticos de esta tarea. La preservación de especies raras y crianza de mejor categoría también fueron resultados que beneficiaron al reino animal. (cf. Génesis 30:41-42). Así es que, el nombrar a los animales capacitó a Adán para extender su dominio sobre la tierra. Esta tarea fue el principio del proceso de civilización en la tierra en un nivel práctico.

La tarea de nombrar a los animales, por lo tanto, fue claramente establecida en el contexto del mandato de dominio de Adán; en realidad fue un aspecto esencial de este mandato. Este era

² Ve el Capítulo Uno para una discusión sobre cómo el no-creyente hace esto involuntariamente al basar su conocimiento en los principios prestados de un entendimiento de la realidad como creada por Dios y los resultados de esto cuando entra en conflicto con el principio de la autonomía de la razón humana.

un programa educativo dirigido a extender su superioridad sobre el mundo que se le había dado a gobernar. Este proceso de educación, aprendizaje y crecimiento en el entendimiento de la creación de Dios y del hombre como parte en esta, es esencial para la mayordomía del hombre en la tierra y para su llamado a tener dominio sobre ella. No es algo que se sostiene por sí solo, un fin en sí mismo, tiene un propósito. Este propósito es entrenar al hombre en su llamado bajo Dios y es completado sólo cuando el ejercita ese llamado. La educación es el medio para preparar al hombre para esta tarea dada por Dios de someter y llenar la tierra como portador de la imagen de Dios.

El contexto de la tarea educativa para el Cristiano, por lo tanto, es un pacto, que como hemos visto, es un pacto de gracia redentora y dominio en Jesucristo. La educación es el proceso de entrenamiento del hombre en su llamado a ejercer el dominio sobre la tierra bajo el pacto que Dios ha establecido con Su pueblo. Para poder explotar la tierra correctamente y productivamente el hombre debe estar entrenado en su rol como mayordomo y gerente de los recursos de la tierra. El rol involucra el entendimiento del propósito de Dios para la creación, observando los límites y fronteras de las acciones del hombre para alcanzar el dominio, los cuales están establecidos en la ley-palabra de Dios, y la utilización de la tierra y de sus recursos productivamente para el mejoramiento de la humanidad y de la tierra misma. Este es el llamado del hombre en términos del propósito de Dios para la humanidad y para el mundo en el que vive, y mientras persigue este llamado obedientemente, trabaja para Dios y para Su gloria, y adora a su creador conforme a Su palabra.³

La educación es el proceso de entrenamiento por el que el hombre aprende a tomar su llamado y por lo tanto, es de vital importancia que en toda materia y en todo nivel este proceso de aprendizaje presuponga la naturaleza de la realidad creada e interpretada por Dios y que deba perseguirse en términos de principios piadosos del pensamiento y acción en todo.

Esta es la razón por la que, el que Adán le diera nombre a los animales, es tan importante e instructivo para nosotros, pues era un proceso de aprendizaje orientado al mandato de creación del hombre de tener dominio sobre la tierra. La educación no puede ser separada adecuadamente del llamado del hombre en términos del propósito de Dios, ya que será educado para el dominio como virrey de Dios o será para la autonomía y esto significa finalmente para el dominio del hombre por el hombre y la subyugación al hombre no a Dios y Su propósito, sino al hombre y sus deseos corruptos e incluso a la creación misma. La educación es el programa de entrenamiento para el llamado del hombre de tener dominio sobre la tierra y este llamado es el contexto de toda la vida del hombre. Él perseguirá ese llamado conforme al propósito de Dios revelado en Su palabra o hará una de dos cosas: abusará de sus poderes, habilidades y señorío sobre la tierra para poder obtener poder y autoridad para sí de manera desobediente o rendirá su llamado como señor de la tierra y se someterá a los elementos de la naturaleza para ser gobernado por ellos en lugar de gobernarlos. Cualquiera de estas opciones significa esclavizar a toda la humanidad al orden creado. Ambas opciones tienen una larga historia y continúan con nosotros – por ejemplo la tiranía totalitaria y la práctica de las religiones paganas como el Hinduismo.⁴

Así es que la provisión de la educación para nuestros hijos, debe tomar en cuenta el llamado del hombre en el propósito de Dios si es que va a ser una educación piadosa, “para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda

³ En la naturaleza y significado de la adoración en relación al mandato de dominio del hombre ver el Apéndice B.

⁴ Ver Capítulo Seis para una discusión más detallada de esto.

*Poniéndole Nombre a Los Animales:
Un Caso de Estudio en el Aprendizaje Piadoso*

buena obra” (2 Timoteo 3:16-17). Este llamado necesita una comprensión correcta del hombre y del mundo en el que vive en términos del propósito de Dios. Sólo dentro del contexto de ese llamado es que los diferentes aspectos de la tarea educativa encuentran su significado correcto y sólo cuando el contenido de la educación que proveemos para nuestros niños toma en consideración este llamado es que los capacitaremos para madurar en términos de la imagen de Dios.

Para el Cristiano, la educación es el medio por medio del cual el hombre es entrenado en su tarea de pacto de dominio, es un entrenamiento en la “autoridad piadosa, poder y supervisión donde sea que Dios nos de la responsabilidad”⁵, sobre nosotros, sobre nuestras vocaciones y sobre el reino natural. La educación para el Cristiano, por lo tanto, no se puede separar del contexto omnipresente del propósito de Dios para el hombre bajo el pacto de gracia redentora y el dominio en Jesucristo. El perseguir la autonomía humana y educar para la autonomía humana es pervertir el ser del hombre y atrofiar su crecimiento hacia una creatura madura en términos del propósito de Dios. También es pervertir la naturaleza y el llamado del hombre, quien está hecho a la imagen de Dios para pensar los pensamientos de Dios después de Él. Entonces, es una negación de la humanidad como creada y definida en la imagen de Dios. No es de asombrarse por lo tanto, que en una época de ateísmo desenfrenado y autonomía humana llevada al extremo, exista tanta depresión, locura, suicidio, aborto, etc. En las escuelas humanistas de nuestra nación, los niños son constantemente enseñados en la frustración y negación de su humanidad creada por Dios y el resultado es muerte tanto para el individuo como para su cultura.

En contraste, la tarea educativa tomada bajo Adán de ponerles nombre a los animales fue un proceso de aprendizaje piadoso que le guió a un mayor cumplimiento de su llamado como virrey de Dios en la tierra y así, a una mayor madurez como un ser humano hecho a la imagen de Dios. Adán les dio nombre a los animales en términos de su propósito creativo de Dios y esto le llevó a la madurez en el entendimiento y a la extensión del dominio del hombre sobre la tierra para la gloria de Dios.

⁵ R.J. Rushdoony, “Calvinismo y Cultura” en *Calvinismo Hoy*, vol. I, no.1 (Enero, 1991), p.4a.